



La población de Salamanca retrocede un siglo: hay menos habitantes que en 1920

La despoblación ha provocado que la provincia pierda 78.000 personas desde la década de los 50, cuando alcanzó su máximo histórico ■ Los jóvenes se marchan y faltan nacimientos

M.D. | SALAMANCA

Gran parte de la provincia de Salamanca está cerca de convertirse, si no lo es ya, en un desierto poblacional. Un problema para el desarrollo económico y social y que de momento no para de acumular malas noticias. La última fue conocida hace solo unos días. En 2017 Salamanca registró el doble de muertes que de nacimientos. En el primer caso hubo 4.000, cifra jamás alcanzada en la serie histórica que comenzó en 1975. Y del segundo solo se contabilizaron 2.000, el dato más bajo desde que el Instituto Nacional de Estadística (INE) ofrece información por provincias. Los números, muy preocupantes, no hacen más que evidenciar la evolución que está experimentando desde hace décadas la provincia y que le ha colocado en una situación impensable para muchos. Ahora mismo Salamanca tiene menos habitantes que hace un siglo.

Los datos de los censos y los padrones reflejan una realidad tozuda y a la que resulta difícil poner solución. La última cifra oficial del (INE) confirma que a mediados del año pasado vivían en la provincia poco más de 334.000 personas. En el censo de 1920, los habitantes de derecho de Salamanca eran más de 342.000, 8.000 más que en la actualidad. Una comparación que contrasta con el desarrollo económico, social y sanitario que había entonces y el existente ahora.

El declive poblacional, no obstante, viene de lejos pese a que haya sido en los últimos años cuando ha saltado de nuevo a la palestra política —próximamente se aprobará el informe de la comisión del Senado sobre evolución demográfica—. La provincia convive con el problema de la despoblación desde la década de 1950, cuando alcanzó el máximo histórico de habitantes, por encima de los 410.000. A partir de esos años, con la emigración a las grandes ciudades y zonas industriales de España en busca de mejores oportunidades laborales y condiciones de vida, comenzó una tendencia negativa de la que la provincia no ha podido salir salvo en los primeros años del siglo XXI. El "boom" inmobiliario y el crecimiento económico de España atrajo a inmigrantes de otros países y, aunque Salamanca fue un destino secundario, al menos sí pusieron freno a la hemorragia de habitantes con ligeros incrementos. Sin embargo, el efecto fue pasajero. La crisis acabó con el espejismo



Un vecino de Pedro Toro, una pedanía de Ciudad Rodrigo en la que solo están censadas seis personas. | CASAMAR

Las proyecciones auguran que en 2031 Salamanca se quedará en 302.000 residentes. 32.000 menos que ahora

y prueba de ello es que desde 2010 la provincia ha perdido más de 16.000 residentes.

El resultado actual es una zona rural muy despoblada y, aunque los expertos señalan que la ciudad y los municipios del alfoz todavía aguantan, existe en el riesgo de que en los próximos

años también comiencen a sufrir. De hecho, la población ha envejecido como consecuencia de que la marcha de jóvenes se ha intensificado con la crisis, lo que a su vez está provocando el alarmante descenso de nacimientos, mientras que las defunciones mantienen una tónica as-

pendente y que según todas las previsiones va a mantenerse en las próximas décadas.

Malas perspectivas. La evolución prevista de la población salmantina recoge precisamente el impacto de todos los problemas mencionados anteriormente. De acuerdo a las proyecciones efectuadas por el Instituto Nacional de Estadística, en 2031 Salamanca apenas contará con 302.000 residentes, lo que implica un descenso de 32.000 personas en comparación con la actualidad. Las predicciones apuntan a una pérdida de cerca de 2.000 personas anualmente, que podría aumentar si la emigración acelera. Un panorama muy preocupante ya que la provincia quedaría en cifras propias del siglo XIX y que abocaría a la desaparición de muchos pueblos.





Alberto del Rey. DEMÓGRAFO Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

“La migración es una buena solución siempre y cuando se gestione bien”

Ha sido consultado por el Senado para hablar de la despoblación, un problema en Salamanca desde hace 60 años, apunta, además de afirmar que las zonas dedicadas a agricultura de secano son las que más difícil lo tendrán

M.D.
ALBERTO del Rey afirma que los peores efectos de la despoblación en Salamanca están por llegar. No obstante, este profesor de la Universidad y experto demógrafo, cuya opinión ha sido escuchado por el Senado, afirma que todavía hay opciones para revertir la situación y que pasan por atraer inmigrantes de manera planificada y aprovechando las oportunidades del territorio.

¿Desde cuándo sufre Salamanca el problema de la despoblación?

—El despoblamiento sucede cuando se empieza a marchar la gente. En Salamanca se lleva yendo desde hace más de 50 años. En los 60 y 70 se iban en condiciones donde había una fecundidad muy alta y por eso se notaba menos. Este fenómeno se profundiza a partir de los 80, cuando cae mucho el número de hijos por mujer. En Castilla y León y en Salamanca, en esa década ya mueren más de los que nacen. Lo que en España sucede desde hace un año, aquí ya se sufre desde hace 30. En los 90 y primera parte del 2000 se notó menos porque llegó el gran boom migratorio que mitigó el problema. Sin embargo, con la crisis los inmigrantes dejaron de venir, y el des-



Alberto del Rey, demógrafo y profesor de la Universidad de Salamanca. | ALMEIDA

Opinión ante los senadores. Alberto del Rey es doctor en Demografía por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor titular de la Universidad de Salamanca en la Facultad de Ciencias Sociales. Ha realizado estancias en EEUU, Alemania, Francia y México y su opinión sobre el problema de la despoblación en las zonas interiores del país fue escuchada por la comisión sobre la evolución demográfica de España del Senado el año pasado.

poblamiento se ha notado más.

¿Cuál es la causa actual de la despoblación en Salamanca?

—En el inicio el problema surge porque se va gente joven. A la larga esto significa que hay menos nacimientos. Ahora con el tiempo ha surgido otra dificultad, porque la mayoría de las personas que viven en los pueblos es mayor. De ahí que el despoblamiento se va a acelerar porque habrá un gran número de fallecimientos. En la ciudad y municipios cercanos, el problema es que se marchan jóvenes. La natalidad no se puede aumentar si no hay jóvenes y ese es un problema para los próximos años.

¿La ciudad y los municipios del alfoz se libran del problema?

—De momento sí. Hay pueblos

cerca de Salamanca que han crecido y siguen creciendo y que tienen una gran vitalidad demográfica. Están viviendo un boom de habitantes. Han atraído a jóvenes que antes de la crisis no podían comprar casa en la ciudad, y también gente proveniente de zonas rurales. Ahora la cuestión es si son capaces de retener a la población joven. Si no hay un empleo adecuado, se van. De hecho, en Salamanca y Castilla y León la formación es muy buena, pero a los jóvenes no se les da opciones de futuro. Y al lado tenemos Madrid, que es un imán para la gente preparada.

¿Perjudica la cercanía a Madrid?

—En el pasado Madrid hizo mucho daño porque queda muy cerca. Y formaba parte de Castilla y

había mucha relación. Andalucía, por ejemplo, tiene niveles económicos por debajo de Castilla y León y no hay tanta despoblación. Pero hoy en día diría que no, porque las distancias son muy relativas. Lo que sí hay que buscar es cómo se puede beneficiar Salamanca del dinamismo de Madrid. Zonas de Segovia o Ávila ya se están beneficiando por el turismo o la descentralización de determinados servicios o empresas.

¿Hay opciones de revertir la situación en Salamanca?

—Las perspectivas del INE son muy malas y van a ser muchísimo

peores. En Salamanca ahora hay 2.000 fallecimientos más que nacimientos al año, déficit que va a seguir ampliándose porque cada vez hay más personas mayores y menos jóvenes. En demografía no se pueden inventar medidas. Por ejemplo, fomentar tener hijos en pueblos es difícil porque en muchos no hay gente en edad para formar una familia. Se puede intentar que haya menos fallecidos por el avance de la sanidad. La otra alternativa es la migración. Generar condiciones para que la gente que queda no se vaya y para atraer personas que puedan vivir bien. Hay zonas con cierta capaci-

“En Salamanca y Castilla y León la formación es muy buena, pero a los jóvenes no se les da opciones de futuro. Y Madrid es un imán para gente preparada”

“En España no hay política migratoria. Se abren o se cierran fronteras, pero no hay una búsqueda de qué perfil de inmigrante necesitamos”

dad productiva, cultural o de turismo en las que si se generan condiciones para invertir, pueden resultar atractivas para la gente.

¿Los inmigrantes de otros países son la solución?

—Creo que sí. España es un país que por calidad de vida u opciones de futuro atrae. De hecho, menos mal que vienen inmigrantes, porque si no el problema sería más grave. Sin embargo, en España no hay política migratoria, mientras que otros países la tienen muy clara. Aquí se abren o se cierran fronteras, pero no hay una búsqueda de qué perfil necesitamos. Llega mucha gente que no tiene ningún nivel de formación, pero también existe el problema de que los extranjeros preparados no encuentran un empleo acorde con su cualificación. Salamanca puede atraer gente y fijarla. El problema es que si a esas personas de alto nivel educativo se les ofrece trabajo solo en la hostelería, al cabo de un tiempo se acabarán marchando como pasa con los salmantinos en busca de mejores condiciones. La migración es una buena solución siempre y cuando se gestione bien. Sin embargo, que venga mucha gente sin ofrecerle un empleo acorde, no es una respuesta.

¿Hay zonas de la provincia con más futuro que otras?

—Hay zonas donde surgen oportunidades y hay demanda de viviendas y empresas como en la Sierra por el tema cultural y paisajístico o Las Arribes. Pero otras, como las de secano y llanas, el futuro es una agricultura donde apenas hay empleo. También hay que tener en cuenta la importancia de los centros de salud. Si no hay, obligas a los mayores a irse.

¿Los políticos proponen universalizar la dependencia o bajar las tarifas de luz o agua en la zona rural. ¿Serían efectivas?

—Hay dos tipos de medidas. Una es para que la gente que esté allí tenga mejores condiciones de vida y se quede. Por eso tenemos que apoyar que a los mayores se les dedique más dinero. Si los mayores no tienen condiciones, se irán con sus hijos, que están en Madrid, Cataluña o País Vasco... por lo que la factura la acabarán pagando las regiones que no quieren aumentar fondos para las demás comunidades. El otro tipo de medida es atraer a gente joven y la ley de dependencia o la sanidad ligada a los mayores puede generar puestos de trabajo.